

LA LEPRO DE QUESADA

Contribución al estudio de la historia de la lepra en Colombia.

Por el Dr. ARTURO ARBOLEDA.

Hay en Colombia la creencia, entre algunas personas, podríamos decir la convicción, de que el ilustre fundador de Bogotá, don Gonzalo Jiménez de Quesada murió leproso y que por lo tanto él fue el introductor de esta enfermedad al Nuevo Reino de Granada, hasta entonces libre de ella, ya que ninguna de las relaciones del descubrimiento, hace mención de que los conquistadores encontraran indios leprosos.

La afición a la lectura de nuestros viejos archivos coloniales en busca de curiosidades históricas y el haber tenido que ver en algunas épocas con los reclusos en la leprosería de Agua de Dios, me han llevado a tener por poco cierto el popular diagnóstico de la última enfermedad de don Gonzalo, y a la deducción, bajo una crítica serena, de que el Adelantado del Nuevo Reino de Granada, no fue leproso y murió de alguna enfermedad, probablemente cardio renal, según los datos que en seguida anoto y que pudieran considerarse como una pequeña historia clínica que nos conduzca a un diagnóstico post mortem, que no puede ser comprobado por la anatomía patológica, ya que la defunción tuvo lugar hace más de tres siglos y medio (1579).

Para la elaboración de este pequeño estudio me han sido de gran utilidad los documentos y noticias recopilados, con gran cuidado e inteligencia en el libro que sobre Quesada, publicó en 1931 don Enrique Otero D'Acosta, de la Academia de Historia.

Cuando Quesada salió de Santa Marta el 6 de abril de 1536, para emprender la conquista del Nuevo Reino, tendría unos 30 años y es de suponerse que el andaluz fuera hombre fuerte y no minado por enfermedad apreciable a simple vista, cuando se resolvió él acometer tan magna empresa, y don Pedro Fernández de Lugo le dio el mando de los 5 bergantines y 2 carabelas que debían subir el Río Grande de la Magdalena, y que en el Puerto de la Tora, (hoy Barrancabermeja) los dejó para emprender por entre la enmarañada selva con 165 compañeros, su épica marcha hasta la altiplanicie habitada por los chibchas.

En 1570, a los 64 años de edad, 9 años antes de su muerte, emprende Quesada una nueva conquista, la que él llamó del Dorado que debía encontrar en nuestros llanos, en la que gastó 150.000 ducados

“300 soldados y más de 700 piezas de servicio, 1.200 caballos y más de 200 perros de caza y para la guerra de todo lo cual no salieron con Quesada vivos sino 50 a 67 soldados, 8 indios y 10 o 12 caballos, pues todos los demás murieron de hambre”. De esta campaña salió Quesada muy enfermo, según lo relata en su “Información de oficio sobre sus servicios, en Santa Fe en 1576” cuando dice “Tras todo lo cual yo caí doliente, y estuve a la muerte como es notorio, que aun todavía no estoy sano de aquella enfermedad.”

En 1573, de vuelta de sus descalabros en los llanos, surgió la insurrección de los indios gualíes a quienes venció en cuarenta batallas, donde perdió a su sobrino el capitán Gerónimo Hurtado de Mendoza, muerto y comido por los indios. Hasta esta época el conquistador, de unos sesenta y siete años se ha sentido fuerte y no ha rehuído trabajos, que al estar minado por la lepra no hubiera emprendido, pero ya por este entonces empieza a ver a la par que su pobreza su salud minada y se dirige al Rey de España para pedirle una recompensa por sus grandes trabajos y conquistas y le manifiesta que en el servicio de España ha perdido toda su fortuna y su salud.

Si Quesada, ya al fin de sus días se hubiera o lo hubieran visto leproso, es de suponer que en estos reclamos a su Soberano hubiese mencionado al par que su pobreza y su mala salud su estado de leproso, para así mover a piedad a su Soberano que por toda recompensa de sus conquistas le concede en su real Cédula del Escorial de 23 de mayo de 1578, la gracia de poder testar ad libitum, en favor de sus herederos indirectos.

Cuáles fueron las dolencias de que padeció Quesada?

En las informaciones que hizo Quesada en 1566 para comprobar que no podía contraer matrimonio como se ordenaba a los encomendados, no encontramos que ninguno de los testigos, (algunos médicos), digan que estuviera leproso, lo que de haberlo notado lo hubieran traído a cuento como una disculpa para eximir al Adelantado del matrimonio, siendo así que en el siglo XVI ya se tenía tanto miedo y repugnancia a la lepra, y este mal hubiera sido excusa suficiente; pero no se habla de lepra y sí de otra dolencia, el asma, como lo dice el mismo Quesada (Ot. pág. 248) “porque ha más de veinte años que estoy enfermo de asma, enfermedad tan contraria a la cópula cuanto se sabe y es notorio; y hazer agora vida maridable con muger era un abrirme notoriamente la sepultura, y aun (cuando) la hedad y el ympedimento (que conforme a la provisyon, una dellas bastaba) son ambas notarias en mí; porque por el aspecto se parece aver yo sesenta años, poco más o menos, y ni más ni menos notoriamente se parece lo de mi enfermedad, sin poder subir una escalera, ni andar diez pasos a pie sino con gran trabajo”. El testigo Pedro García Ruiz dice que “muchos días ha le conoce con una enfermedad que se dice asma”, y el testigo Licenciado médico Francisco Díaz, vecino de Santa Fe, “que conoce al dicho Señor Adelanta-

*"El valor de
la auroterapia
depende
del preparado."*

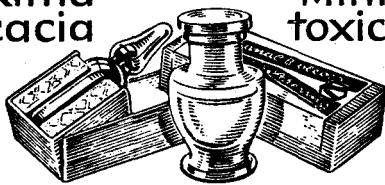
Dr. Schröder-Schömborg

El término "auroterapia" es tan impreciso como el de "arsenoterapia". La acción terapéutica de ambos metales depende de la forma en que se hallan combinados químicamente. Así como en la sífilis se han demostrado eficaces sólo muy determinadas combinaciones del arsénico, en la tuberculosis y en el reumatismo articular crónico es evidente la superior acción terapéutica del

SOLGANAL-B oleoso

Máxima
eficacia

Mínima
toxicidad



Frascos con 5 c. c. de la suspensión ol. al 2 y 20^o/_o. Cajas con 1 amp., dosis I—VI, de 0.01, 0.05, 0.1, 0.2, 0.3, y 0.4 gr..

Muestras y literatura a disposición de los señores Médicos

QUIMICA SCHERING COLOMBIANA S. A.,
Bogotá, Apartado Nacional 147

Schering


El Diurético renal por Excelencia

SANTHÉOSE

EL MÁS FIEL
EL MÁS CONSTANTE
EL MÁS INOFENSIVO
DE LOS DIURÉTICOS



PURIFICA LA SANGRE Y
REGULARIZA LA CIRCULACIÓN
El más seguro ayudante de las
CURACIONES DE DESCOLORACIÓN

S. PURA

Afecciones cardíacas y renales
Albuminurias, Uremia, Hidropesía.

S. FOSFATADA

Esclerosis cardio-renal, Neurastenia,
Anemia, Convalecencias.

S. CAFEINADA

Astenia cardio-vascular, Asistolia,
Enfermedades infectivas, Intoxicaciones.

S. LITINADA

Presclerosis y Arterioesclerosis, Uricemia
Gota, Mal de piedra, Reumatismo, Ciática.

VENTA al por MAYOR: 4, Rue du Roi-de-Sicile, PARIS

SEDATIVO - HIPNÓTICO - ANTIESPASMÓDICO

NEURINASE

Con dosis mínimas procura sueño.

Sin crear hábito
Sin efectos tóxicos ni penosos

Laboratorio A. GÉNÉVRIER, 2, Rue du Débarcadère, PARIS

A base de
Valeriana fresca
y de
Veronal soluble
(0 gr. 15 por cucharadita)
Olor y sabor agradable

Dosis:
1/2 a 4 cucharaditas
por 24 horas

PÍDANSE MUESTRAS

IODALOSE GALBRUN

iodo fisiológico, soluble, asimilable

La IODALOSE es la ÚNICA SOLUCIÓN TITULADA del PEPTONIODO

Combinación directa y completamente estable del Iodo con la Peptona

DESCUBIERTA EN 1898 POR E. GALBRUN, DOCTOR EN FARMACIA

Comunicación al XIIIº Congreso Internacional de Medicina, Paris 1900

Sustituye Iodo e Ioduros en todas sus aplicaciones sin Iodismo.

Veinte gotas IODALOSE obran como un gramo Ioduro alcalino.
Dosis medias: Cinco a veinte gotas para Niños; diez a cincuenta gotas para Adultos.

Pedir Folleto sobre la Iodoterapia fisiológica, por el Peptoniodo.
Laboratorio GALBRUN, 8, R. 10, rue du Petit-Musc, PARIS.

do don Gonzalo Jiménez de Quesada de tiempo de quatro años y medio a esta parte, poco más o menos, e del dicho tiempo a esta parte ha conocido algunas enfermedades que tiene, las quales asy mesmo el dicho Adelantado ha comunicado muchas vezes con este testigo entiende de las dichas sus enfermedades (una de las quales y que más impide la còpula es asma) sabe este testigo quel celibato es saludable al dicho Adelantado” y Diego Romero atestigua “que le conosce ver ve estar e bivar enfermo de asma, e que subiendo una escalera o andando a pie, e visto este testigo que padece trabajo, e que le parece a este testigo que no está en edad para casar” (Otero pág. 251), y Diego Sotelo dijo “que en este tiempo le ha visto e conocido la enfermedad de asma, y con ella, muy grande agotamiento, e que a visto por vista de ojos que no puede andar a pie, e que según lo que este testigo entiende de la enfermedad y hedad del dicho Adelantado, que si se casarase e coabitase con su mujer que sería gran cabsa para que le acortar la vida” y el 22 de febrero de ese msimo año de 1567 el “Illustrissimo Rreberendísimo Señor don Fray Juan de Barrios, primer Arzobispo deste Nuevo Rreyno de Granada, aviendo visto lo pedido por el Adelantado don Gonzalo Ximénez de Quesada, y la ynformación por su parte dada dixo: que atento a que de los testigos que a presentado en esta ynformación, Pedro García Ruiz y el Licenciado Francisco Díaz y Diego Sotelo (sic) son médicos, por lo qual a sus dichos y deposiciones en esta cabsa se ha de dar fee y crédito, y asi mismo, atento a la notoriedad de la hedad y enfermedad del dicho Adelantado, y conformándose en este caso a con lo por su Majestad mandado, declaraba e declaró ser la dicha enfermedad y hedad del dicho Adelantado inpititivas cabsas e bastantes para no se casar”.

Como se ve, ni en esta información ni en la de 1576 hecha tres años antes de su muerte se menciona la lepra, ni lesión alguna de la piel que haga sospechar esta enfermedad, ni en ninguna de las crónicas escritas en la época de Quesada se dice que el Adelantado muriera leproso; así, Juan Rodríguez Fresle quien escribió “El Carnero” en 1636, no menciona la lepra de Quesada al dar cuenta de su muerte y él debía estar bien informado sobre el particular, pues Quesada hizo su segundo viaje a España en compañía del padre del cronista según lo dice (pág. 54) don Vicente Restrepo en sus Apuntes para la biografía del fundador del Nuevo Reyno de Granada (Bogotá, 1897), quien habla (Restrepo), en la misma página, sin citar fuente de información de “el mal de lepra que lo llevó al sepulcro”.

Sólo un siglo después de muerto Quesada escribía de él en sus Genealogías don Juan Flórez de Ocariz (T. I. pág. 276) “en sus postrimeras le aquejó mal de lepra que le necefsitó a afsistir en un defuerto, junto a la ciudad de Tocayma, que llaman la cuefta de Limba donde hay un arroyo de agua de fastidiofo olor de passar por minerales de azufre, con cuyos vaños defcanfava: . . . murió en la Ciudad de Mariquita Lunes diez y seis de Febrero del año de mil y quinientos setenta nueve”.

Parece que este es el primer cronista que habla de la *lepra* de Quesada, pero qué crédito podemos dar a este diagnóstico escrito cien años después de la muerte del Adelantado, por un historiador que no era médico? (los baños azufrados no mejoran a un leproso). En esa época y hasta hace poco tiempo se llamaban lepras a todas las úlceras, y es muy probable que Quesada tuviera a fin de sus días algunas ulceraciones en la piel (úlceras tropicales, pian, úlceras varicosas, úlceras que tan comunes fueron entre los conquistadores, pues el mismo Quesada en su "*Memoria*," hablando de su compañero Manchado dice: "Manchado vive en Tunja, no tiene indios ningunos y así no tiene de comer, antes está pobre y enfermo, llagado y de las llagas ciego" (cita de R. Rivas en la pág. 193 de los Fundadores de Bogotá). Úlceras de cuya existencia tuvo conocimiento Flórez y Ocariz quien, como no se trataba de una historia clínica, no tuvo reparo en llamarlas lepra y de allí el error que de generación en generación llegó hasta nosotros, para volver una enfermedad probablemente cardio renal, que daba sus ataques de asma y que poco a poco fue acabando con la vida del conquistador, en lepra, que de seguro nunca tuvo Quesada, pues, como anotamos antes, la hubiera hecho valer en todas sus quejas que elevó al rey de España aun en los últimos días de su vida para pedir una recompensa a sus muchos servicios.

No nos hemos explicado cómo el Historiador Ibáñez, quien obtuvo el título de médico, quizás sugestionado por las frases de Flórez de Ocariz escribió en su "*Ensayo Biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*" Bogotá 1892, pág. 60. "y no fue la ancianidad la que obligó al ilustre Adelantado a retirarse de la vida activa y a rehusar sus servicios a la Sociedad Colonial, en la cual era mirado como jefe y querido como padre, pues su febril actividad le facilitaba dominar los achaques de la vejez: fue porque el más terrible de los males que aquejan a la humanidad, el tremendo mal de Lázaro, el *Rey de los Espantos* como lo llamó Ricardo de la Parra, hacía algún tiempo que minaba la privilegiada organización del Adelantado, destruyéndolo en curso lento pero siempre progresivo. Manchas de varios matices, rojas en su mayor parte, y extremadamente sensibles, adema de la frente, las mejillas, las orejas y las manos, imposibilidad de abrir bien los párpados, ulceración de las fosas nasales... La lepra con todas sus aterradoras formas! *El Rey de los Espantos*" y añade Ibáñez más adelante (pág. 69) "muchos debieron ser los sufrimientos del letrado, viendo que su cuerpo se destruía como un cadáver en país donde la beneficencia aún no había organizado alivio alguno para el lazarino".

Esta descripción de Ibáñez sobre la lepra de Quesada es un vivo cuadro clínico completo, sólo le faltó poner "con su moco nasal y linfa llenos de bacilos de Hansen"! parece que Ibáñez hubiera visto al enfermo para hacer semejante descripción, de la cual no habla ningún cronista y no puede atribuirse más que a la imaginación del historiador Ibá-

ñez, secundada por su conocimiento de medicina y tal vez sugestionado por la misma obra de Ricardo de la Parra, la Elefantiasis de los griegos, Bogotá, 1868, que en la pág. 261 dice: “Téngase presente que el primer español notable que llegó a estas regiones, fue herido de la Elefantiasis i murió de ella. El conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada fue la primera víctima i el primer ejemplo de la saña de este mal en estas comarcas”.

Basado en la autoridad de Flórez de Ocariz y de Ibáñez, el doctor Montoya Flórez en su admirable monografía “contribución al estudio de la lepra en Colombia, Medellín 1910”, anota como el primer caso de lepra conocido en Colombia el de Quesada, pero sin afirmarlo enteramente, pues a pesar de dar absoluto crédito a los signos anotados por Ibáñez, supone, con mucha razón, que el Conquistador pudo haber tenido otras “enfermedades, como actualmente ocurre, las que al llegar a un estado de ulceración eran consideradas como lázaro o lepra”.

Don Enrique Otero D’Acosta que tanto ha estudiado al Adelantado no acepta el que el Conquistador fuera leproso y en su libro sobre Gonzalo Jiménez de Quesada dice, (pág. 194) al discutir que murió de mal de lepra “Ello ha dado origen a juzgar que se trata de la Elefantiasis griega, es decir, el mal de Lázaró, ignoramos en qué fuente tomó el genealogista esta versión, que parece se ha acentuado en los modernos tiempos con la coincidencia de haber habitado el Conquistador en tierras de Tocaima, en cuya jurisdicción, como es sabido, se alberga hoy el Lazareto de Agua de Dios, asentado allí porque parece que el temple de la tierra alivia la dolencia... además, el término lepra usado por los antiguos, comprendía no tan solo el mal de Lázaró, pero también toda clase de úlceras y aun ciertas lesiones de la piel, como el carate, según se desprende de la versión que da el Padre Rivero sobre los indios tunebos (Misiones de Casanare, pág. 54) insignes caratosos. Todavía el pueblo apellida lepra a las llagas que afligen a un individuo y que vemos desarrolladas con tanta frecuencia en las piernas (espinilla)....”

“Cuanto a la busca de clima cálido, lo más seguro es que se originaba en la enfermedad de asma, de que padecía”.

“El señor Vergara y Velasco, (citado por el mismo Otero, pág. 196) dice: “Ha corrido como verdad inconcusa en los escritos de la Historia Patria, la conseja de que Jiménez de Quesada murió de elefancia (mal de Lázaró) por cuyo motivo dizque se aVecindó en Mariquita, después de haber residido en Tocaima, climas ambos favorables contra semejante dolencia. Dónde y cómo se formó la conseja, no hemos podido averiguar; pero sí sorprendíanos que tratándose de una enfermedad que los españoles miraban con algo más que repugnancia, hubieran consentido en militar a órdenes de un leproso, cuando todos repetían, en tratándose de semejante dolencia, las palabras de Jesús sobre el particular. Cúponos en suerte en años pasados encontrar en el Archivo la Prueba de que el Mariscal Quesada padeció no mal de Lázaró, sino de

asma, por cuya razón, aunque con frecuencia venía a Santafé, no podía permanecer muchos días aquí por la recrudencia del mal, y si cambió a Tocaima por Mariquita, probado también está fue por causa de sus negocios en la navegación por canoa en el río Magdalena. A esas pruebas concluyentes podemos agregar hoy otras: “El Registro Secreto” de la Audiencia, que pudiéramos llamar “calificaciones del personal de la época” porque contenía los méritos y servicios de cada cual según el buen parecer de los Oidores para informar al Rey en casos de peticiones de mercedes por los vecinos del Nuevo Reino, se Registró, decimos, al hablar de Quesada, afirma tenía tres mil ducados de renta (1576), es decir, poco antes de su muerte, y nada dice de que padeciera enfermedad alguna y mucho menos contagiosa; y en partida que a ésta se halla cerca y se refiere a Pedro de Zárate, sí se hace mención de que el interesado padecía elefancia o mal de Lázaro, de suerte que si Quesada lo hubiera sufrido, antójásenos que fue una mala lectura de esa partida la que dio origen a la conseja de que se hizo mención...

“A lo anterior, continúa Otero, agregamos que en el memorial que dirigió Quesada al Rey en 1576, y que se inserta a la cabeza de la Probanza de Servicios, alude el Conquistador a las enfermedades contraídas en servicio de la Corona y agrega que aún no se halla del todo curado. Parece lógico que si, en realidad padecía lepra, hubiera invocado esta dolencia, porque la sola enunciación de este terrible mal, llamado con razón el Rey de los Espantos, habíale abierto en la Corte un camino favorable muy seguro a sus pretensiones; el de la compasión, la caridad. Quesada era hombre inteligente, sagaz, y desde que no apeló a ese recurso al hablar de sus enfermedades era porque en realidad hallábase libre de la terrible enfermedad.

Conclusiones:

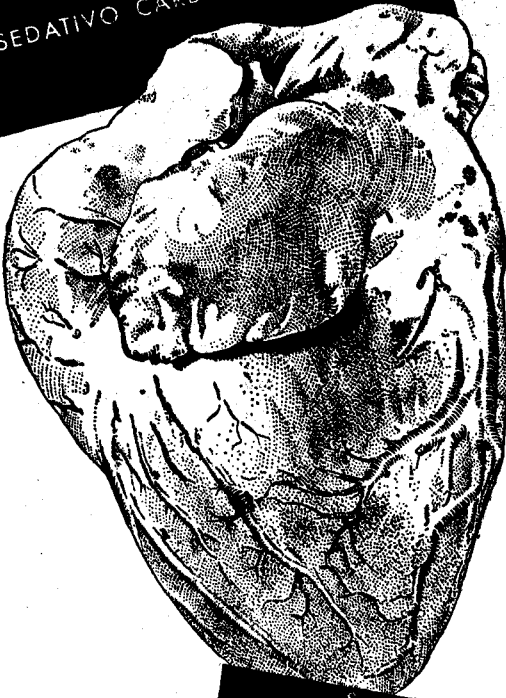
Si comparamos las afirmaciones de que el Conquistador Quesada era leproso con aquellas que nos lo muestran como un asmático, vemos que las primeras refieren a hipótesis y consejas de historiadores de más de un siglo posteriores a Quesada y las segundas tienen su origen en escritos del mismo Quesada y de testigos más o menos entendidos en medicina, que tuvieron ocasión de tratar durante largo tiempo al Conquistador y que por lo tanto son más dignas de crédito y nos llevan a la *conclusión* de que, según toda probabilidad, el descubridor y conquistador del Nuevo Reino de Granada, no padeció de lepra, y que sí padeció en alguna ocasión de una enfermedad cutánea, quizás el pian, la causa de su muerte debe atribuirse, muy verosímilmente, al asma o a cualquier otra enfermedad, tal vez de origen cardio renal capaz de producir un síndrome asmático.

ARTURO ARBOLEDA

LABORATOIRES DEGLAI
15, BOUL. PASTEUR, PARIS (

MEDICAMENTOS CARDIACOS
ESPECIALIZADOS

SPASMOSEDINE
SEDATIVO CARDIACO



DIGIBAÏNE
TONICO CARDIACO

los 2 medicamentos cardiacos esenciales

Insuficiencias Hepaticas

ANEMIAS

Reconstitución de los
GLOBULOS ROJOS

**ADULTOS
E
INFANTES**
Ninguna
Contra Indicación

**TRATAMIENTO DE WHIPPLE
POR EL
HIGADO DE BECERRO**

-Presentacion -

ADULTOS: Cajas de 6 ampolletas

1 Ampolla 10^{cc.} - 125 grs. de hígado

INFANTES: Caja de 12 ampolletas

1 Ampolla 2^{cc.} - 25 grs. de hígado

- **DOSIS** -

1 a 3 ampolletas por día

**ABSORCION
FACIL**

**TOLERANCIA
PERFECTA**

CON EL

Hepatrol

EN AMPOLLAS

BEBIBLES

Muestras y literatura: A. Rolland, 31 Rue de Francs Bourgeois, Paris.

Anemias Palustres

Agentes exclusivos para Colombia: **BERNARD PAULY**
Apartado 649, Bogotá.